

Rock al Parque

MARÍA ISABEL GARCÉS

FOTOGRAFÍAS DE LUIS CARLOS CELIS CALDERÓN
EN EL XII FESTIVAL DE ROCK AL PARQUE



El Festival Rock al Parque acoge cada año a un grueso número de personas provenientes de varias regiones del país y el exterior, que durante tres o más días –generalmente pasados por agua y frío– se reúnen bajo un mismo cielo. La pasión por este género musical y el acceso gratuito a los conciertos, lograron que cerca de 320.000 espectadores (la segunda cifra de asistencia más alta en la historia del Festival, según el IDCT) presenciaran en vivo a 43 bandas de siete países y 350 artistas en la décimo segunda versión (2006).

Metal, punk, blues, ska, reggae y rock, con fusiones electrónicas en un mismo escenario, se presentan frente a un público de estados cambiantes; un público de sábado que no se parece al del domingo y menos al del lunes, pero que espera ansioso ver en tarima a sus ídolos, a los que tocan justo antes, a la banda del amigo y a los que se llevan todos los chiflidos de desaprobación.

Una forma sincera y desprevenida de entender el comportamiento, los gustos y las reacciones del público es desde la experiencia. Por eso, éste es un fotorreportaje



de recuerdos, opiniones, descripciones y anécdotas valiosas –por lo menos en el momento en que fueron vividas– de algunos periodistas y músicos, que trabajan para acercar a la audiencia al sentimiento que genera el rock. Con generosidad, los entrevistados respondieron a cinco interrogantes, mientras que los artistas intervinieron con frases desde los camerinos dispuestos por la organización de Rock al Parque.

Preguntas

1. ¿Cuál fue el primer concierto al que asistió como público? ¿Qué edad tenía? ¿Fue en compañía de alguien más? ¿Dónde fue el concierto?

2. ¿Existe alguna anécdota o vivencia como público, fanático o *groupie* que quiera compartir? ¿Qué tan lejos ha llegado para obtener lo que quiere de la banda o el artista preferido?

3. Antes desempeñarse en su oficio, cuando el contacto que tenía con los artistas consistía en ir a los conciertos, bailar, sudar en medio de miles de personas más, que como usted coreaban las canciones al unísono con los músicos en el escenario, ¿vislumbraba la posibilidad de tener una aproximación o, incluso, una relación cercana con dichos personajes? ¿“Soñaba” con conocer a quienes ahora, incluso, lo reconocen a usted y hasta le agradecen por su gestión?

4. ¿Cómo describe al público asistente a Rock al Parque?

5. Aunque la profesión y el oficio le otorguen “ciertas ventajas” a la hora de asistir a un concierto (boleta doble, pases VIP y de prensa, acceso a los músicos y detrás del escenario), ¿considera que sigue siendo público? ¿Qué extraña de ser público?

Respuestas

Eduardo Arias

Editor cultural de la revista Semana. Fue la primera persona que contestó; por eso el primer turno es para él, y según este mismo criterio siguen los otros.

1. Dejando de lado los de la Sinfónica en el Colón, creo que fue una presentación de Piero





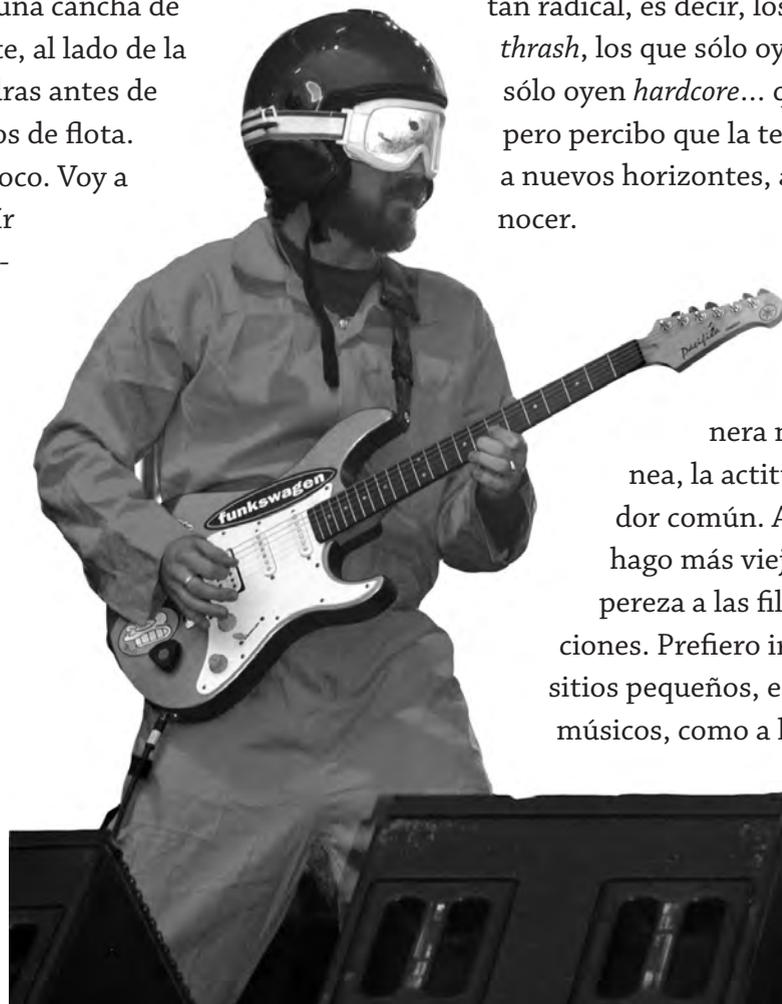
en Guaduas (Cundinamarca), en 1975. Tenía 16 años y asistí en compañía de la familia (bastante numerosa por cierto) de mi amigo de colegio Gabriel Hernández. Fue en una cancha de básquet que todavía existe, al lado de la carretera, como tres cuadras antes de las bombas y los paraderos de flota.

2. En realidad, muy poco. Voy a los conciertos, trato de oír pero nunca he sentido ganas de tocar a los músicos ni nada de esas cosas.

3. Sí y no. Digamos que imaginaba hablar con ellos. Pero irme en plan de *fan* detrás de una banda, que recuerde, jamás me llamó la atención. Digamos que llevo como 24 años en esto (desde 1982), así que antes de ser periodista muchos de los que hoy triunfan eran niños o no habían nacido.

4. El público de ahora me parece respetuoso, entusiasta, dispuesto a oír, conocer nuevas propuestas. Creo que se ha vuelto ecléctico, ya no es tan radical, es decir, los que sólo oyen *thrash*, los que sólo oyen punk, los que sólo oyen *hardcore*... quedarán por ahí, pero percibo que la tendencia es abrirse a nuevos horizontes, a las ganas de conocer.

5. Sí, por lo general en un concierto asumo siempre, de manera natural y espontánea, la actitud de un espectador común. A medida que me hago más viejo le tengo más pereza a las filas, las aglomeraciones. Prefiero ir a conciertos en sitios pequeños, estar cerca de los músicos, como a la misma altura, no tenerlos 10 metros arriba en una tarima. El plan estadio me parece emocionante como





experiencia colectiva (y más en eventos con un trasfondo cultural y social como Rock al Parque), pero es un tanto artificial. La mayoría de la gente no ve a los músicos, sino unas pantallas de video.

Andrés Zambrano

Editor cultural de El Tiempo.

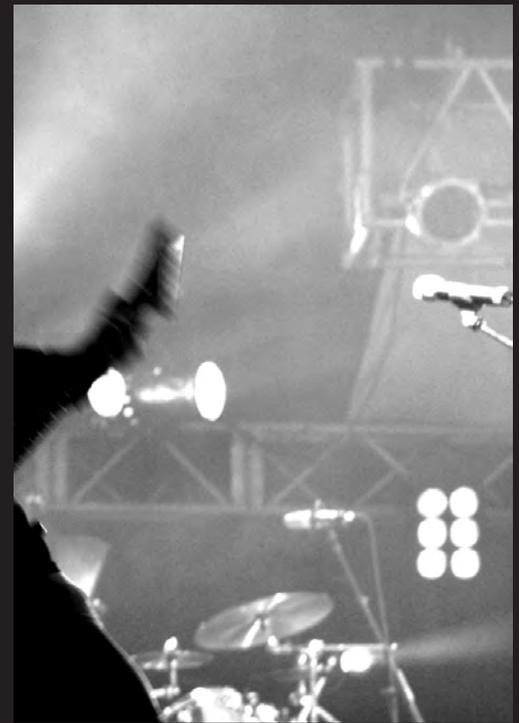
1. Aunque de niño mis padres me llevaron a algunos conciertos de la Sinfónica y en el colegio recuerdo que alguna vez tocaron Los Carrangueros de Ráquira, mi primer concierto con todas las de la ley fue el Concierto de Conciertos, en el estadio El Campín. Tenía 22 años.

2. Estudiar periodismo es lo más sensato que he hecho como *fan*. Gracias a eso, pude conocer a varios artistas que eran y son mis ídolos. Compartir un *whisky* con Joaquín Sabina hace unos diez años es lo mejor que me ha pasado.

3. Me gusta la música pero siempre he detestado el comportamiento fanático. No creo que sea bueno hipotecar las aspiraciones propias en otras personas, por ilustres que sean. Para mí los ídolos son amigos a los que les celebro sus aciertos y les perdono sus errores porque soy consciente de que no son infalibles.

4. Públicos hay de todas las clases, desde el fanático ortodoxo hasta el gozón. Me gusta más el segundo que el primero, porque puede disfrutar Zoe, Panda, Telefunka o La Pestilencia sin amargarse la vida por las diferencias musicales e ideológicas que puedan tener. Es una posibilidad de democratizar la música, pues concurre gente de todos los estratos y eso es bueno, la música es el lenguaje común. Obviamente es gente joven, aunque hay un porcentaje de “treintañeros” que se lo gozan sin problemas; al fin y al cabo una buena banda es superior al tiempo.





5. Claro que sigo siendo público. De mi situación anterior no extraño nada, porque siento que en esencia, además de estar en las primeras filas, todo lo demás es igual. Ahora, el hecho de estar más informado puede convertirse en una desventaja, porque uno conoce intimidades que a veces echan por tierra la imagen impoluta de algunas estrellas de la música.

Marta Orrantia

Editora general de la revista Rolling Stone para la zona andina y Panamá, durante dos años. Se retiró para escribir un libro.

1. Siempre fui muy consentida y no me dejaban ir a conciertos sola. El primero al que recuerdo haber asistido fue un recital de Gilberto Gil en un bar de Sao Paulo. Tenía once o doce años y fui con mis papás. Flipé de la felicidad, aunque no sabía quién era Gilberto Gil, pero me pareció fantástico.

2. Nunca he sido una *fan*, ni una *groupie*, ni he sentido una particular atracción hacia los ídolos (cantantes, escritores, actores), pero una

vez fui a recoger a Joe Arroyo al aeropuerto para tomarle unas fotos para la revista *Rolling Stone*, y cuando lo vi llegar, me pareció mentira tenerlo al frente. Me miró, me cantó algo improvisado y me dio un beso y un abrazo como si hubiéramos sido amigos desde siempre. Yo era consciente del figurón que tenía delante de mí. Semejante compositor, semejante personaje. Todo el camino hasta el hotel nos la pasamos conversando sobre cosas cotidianas, historias, cuentos. Tal vez he debido aprovechar y ponerlo a firmar un autógrafo

o pedirle que me cantara o algo así, pero yo sólo manejaba mientras que él hablaba de sus cuentos de otras épocas. Fue precioso, pero por pura timidez no pregunté más. Otra cosa que me pasa y que es muy graciosa, aunque más personal, es que sueño con relativa frecuencia con Mick Jagger. Sueño que voy a sus conciertos, que organizamos un *jam* aquí con artistas locales, cosas rarísimas. Ahora, si viera a Jagger en la calle, o a cualquiera de los Stones, no tengo idea de cuál sería mi reacción. Probablemente no les diría nada y se-

Es un público exigente, un público que siempre quiere más, que no traga entero, que no se deslumbra por cualquier acorde. Pero al mismo tiempo, se entrega a los artistas, es un público enamorado y generoso.



guiría derecho. Quién sabe. Pero con ellos sí que me pondría nerviosa, porque para mí los Stones ya dejaron de ser artistas y se convirtieron en leyendas.

3. Nunca. No pensaba en eso. Me impresiona mucho ver lo que produce un artista en la gente, esa especie de histeria incontenible. Siempre me ha parecido fascinante. Un día me llamaron los Molotov. Íbamos a lanzar *Rolling Stone* y había una fiesta con concierto de Andrés Cabas. Me pidieron permiso para colarse en la fiesta. Yo, por supuesto, les mandé invitaciones enseguida y luego me buscaron para conocerme. No entendía tanta deferencia. Yo tengo discos de Molotov, me gustan mucho, me parecía que era yo la que tenía que estar agradecida con ellos por ir a mi fiesta y no al revés, pero así son las cosas. Ellos son seres humanos, agradecen que otra persona los invite a una parranda. Nos pasa a todos.



4. Me encanta. Es un público exigente, un público que siempre quiere más, que no traga entero, que no se deslumbra por cualquier acorde.

Pero al mismo tiempo, se entrega a los artistas, es un público enamorado y generoso. Nunca he visto una pelea en el Festival, nunca he visto violencia ni problemas graves. El público va a lo que va, a oír música, a pasarla bien. Rock al Parque es absolutamente maravilloso en cuanto a su público. Yo entiendo que los artistas a veces se sientan agredidos cuando les chiflan o les tiran cosas, pero está en ellos juzgar qué tanto tiene razón un público como éste, que es de verdad fanático.

5. Cuando voy a Rock al Parque no entro con los pases VIP de prensa ni nada de eso. Voy, como cualquier cristiano, por la entrada general porque me fascina la “vibra” que tiene el público. Me gusta oír los diferentes acentos, porque no sólo vienen de toda Colombia



sino de toda América Latina. Es súper interesante verlos, de todas las edades, caminando por ahí, esperando el siguiente toque, comentando el que acaba de pasar, coreando en-
ceguecidos las canciones... Nunca he dejado



de ser público. Las boletas que le daban a *Rolling Stone* (usualmente dos) se las entregaba al periodista y al fotógrafo que cubrían el evento, y si había acreditaciones extra, se las daba a quien hubiera hecho la entrevista o a quien lo gozara más que yo. Cuando voy a conciertos, es casi siempre con boletas compradas y siempre, sin excepción, he sido público antes que periodista. Ahora, gracias a *Rolling*, entiendo un poco más de acordes, de sonido, de afinación de la banda, y ha sido triste, porque antes simplemente me sentaba y disfrutaba, pero ahora estoy más pendiente de esas cosas, así no vaya a escribir sobre ellas.

Juan Arbeláez

Director de promoción y prensa de Evenpro, gerente de Proyectos Vortex P.A. y free lance para varias revistas especializadas. También es productor audiovisual de rock y pop.

1. Un concurso de canto, a los cinco años, con mis compañeros, en el colegio.

2. Son millones de anécdotas. Desde dormir en la calle, en parques, viajar echando dedo, colarse, caminar horas, hacer fila por horas, batidas de policía, coleadas y tantas otras...



3. Por completo; lo maravilloso es haber cumplido esos sueños y tener la oportunidad de compartir experiencias con esos ídolos. ¡Es como conocer a Jesucristo en persona para un creyente!

4. Heterogéneo, ecléctico, pasional, respetuoso (en su mayoría).

5. Lo que más extraño es la interacción con las personas, hacer amigos de “andadas”, levantarse una rockera, meterse al pogo, “tomarse un chorro” a pico de botella con 30 “manes” que ni conoces... Tantas cosas.

Sofía Gómez

Redactora de cultura y entretenimiento de El Tiempo.

1. Fue al de Quiet Riot. No me acuerdo el año... Yo tenía como diez. Fue en El Campín y me llevaron mis primos, colada, claro. Un desorden monumental, pero ya me encantaba el rock.

2. Bueno, sucedió en el Hotel Tequendama: cual fanática enloquecida, me colé con mi mejor amiga al *lobby*, a ver qué podíamos hacer. Los huéspedes asediados eran los Guns'n'Roses. Y el milagro se dio. Slash, rodeado de escoltas, salió por el ascensor. Me le abalancé como una loca, pero sólo pude tocarle el pelo y la chamarra de

cuero, en medio de los codazos de los escoltas. Inolvidable.

3. Eso mismo pensaba en días pasados cuando estuve en la rueda de prensa de Cerati, a menos de dos metros de él. Hace años me hubiera desmayado...

4. Hay de todo. Aunque no soy una autoridad para hablar al respecto; no es mi fuerte este Festival, ni su público.

5. Sí, claro, seremos públicos y fanáticos por siempre; quizá con menos entusiasmo, pero es obvio, hay artistas que te emocionan, otros son sólo trabajo.





Guido Isaza

Voz líder de Juanita Dientes Verdes, agrupación rockera de Medellín. Voz líder y guitarra acústica de Transient, banda estadounidense, y gerente nacional de ventas y mercadeo de Fernandes Guitars.

1. Oingo Boingo, en San Bernardino (California), en 1987. Tenía trece años y fui con un acompañante.

2. En la época de más fogueo de Juanita Dientes Verdes yo vivía en Medellín, en un apartamento donde el balcón daba a la calle. Dos jóvenes (Raúl y Lucas) empezaron a parcharse afuera, bregando a verme y pedirme un autógrafo, o algo así. Había sucedido antes con otros fans, pero estos dos eran súper persistentes y fueron varios días que se parchaban debajo de mi balcón; hasta que un día mi esposa, un poco frustrada, les “frenteó” el corte. Los jóvenes resultaron ser súper queridos y entonces mi esposa los invitó a pasar. Raúl, hoy en día, es uno de mis mejores amigos desde hace



12 años y es de las personas más melómanas que conozco. Muchas bandas que luego me influirían, me las presentó él. La primera vez que fueron los Aterciopelados a Medellín, Juanita Dientes Verdes les prestó el *backline* (equipos). Le prestamos a Héctor un bajo de cinco cuerdas. Él estaba acostumbrado a tocar únicamente en bajo de cuatro cuerdas. Cuando comenzaron a tocar, Héctor estaba tocando la quinta cuerda en vez de la cuarta. ¡Obviamente sonaba desastroso! Creo que pasaron unos 30 segundos hasta que él se dio cuenta.

3. Crecí en los 80 escuchando Suicidal Tendencies. ST es patrocinada por Fernandes Guitars pero, como manejo el departamento de ven-

He estado en varios festivales (Lolapalooza, Ozzfest, Warped Tour, etc.). Por lo general, en estos festivales la gente se ve muy cansada para las últimas bandas. El público de Rock al Parque te aguanta como ningún otro: ¡3 días, 10 horas diarias y con lluvia!



tas, por lo general no tengo mucho contacto con los artistas. Resulta que ST fue invitada especial de Rock al Parque 2005. Coincidentalmente, yo viajaba ese mismo fin de semana (el mismo día, pero de noche) a Bogotá, por cuestiones personales. A Steve Bruner (bajista) se le había quedado el pasaporte en casa y no podía viajar con el resto de la banda. Alfonso Pinzón (vicepresidente de Fernandes y *tour manager* para el evento) me llamó a comentarme el rollo. Suicidal ya estaba que tiraba la toalla, porque no quería que Steve viajara solo a Bogotá, sin saber nada de español y sin conocer a Colombia (para el que no conoce, Colombia da miedo). Yo le dije a Alfonso que fresco, que yo me encargaba de Steve y de conseguirle cupo en mi vuelo. Steve y yo nos hicimos súper amigos durante el viaje y llegamos unas cuantas horas antes de la presentación. Steve no pudo hacer prueba de sonido, pero llegamos sanos y salvos. La presentación de Suicidal esa noche (sábado), en mi opinión, fue una de las presentaciones más memorables de Rock al Parque. Fue muy bacano poderme “parchar” con una de mis primeras influencias. Psycho Mike, Mike Clark, Dean y los hermanos Bruner son súper sencillos y súper buena gente. Da gusto conocer artistas de esa talla con esas características. ¡*Suicidal for life!*

4. He estado en varios festivales (Lolapalooza, Ozzfest, Warped Tour, etc.). Por lo general, en estos festivales la gente se ve muy cansada para las últimas bandas. El público de Rock Al Parque te aguanta como ningún otro: ¡3 o más días, 10 horas diarias y con lluvia!

5. Antes de considerarme músico, me considero melómano. Me encanta ir a ver y aprender en los conciertos, bien sea en *backstage* o con el público. El día que dejo de ser “público” es el día que dejo de ser músico... ¡Pero ser músico y obtener VIPs tiene su ventaja y cierta comodidad!





Diego Fernando Valencia

Libretista y creativo de RCN Televisión.

1. INSX, catorce o quince años, Bogotá. Fui solo; coliseo cubierto El Campín.

2. Cuando tenía como dieciséis años, por allá en el 92, comí empanadas con Héctor, de Aterciopelados, y con Amos Quintero, de Catedral. Recuerdo que fue en la calle 19 con carrera Séptima. Luego me tomé dos cervezas y fingí que fumaba.

Cosa que no importa, creo ahora, mirando al pasado. Sólo debo decir que sería el equivalente a, hoy en día, almorzar con Thom Yorke o pegarse una borrachera al lado de Iggy Pop.

3. La respuesta es obvia: sí, y en la actualidad también es sí. ¿Quién no ha soñado ser estrella de rock? ¿Quién no ha soñado ser sexy sólo por el hecho de sudar y saltar en una tarima? ¿Qué fan del rock en la mitad de la rumba o del concierto, no se ha imaginado, al menos por un segundo, que el ídolo del momento lo invita a subir y cantar el himno de la noche? ¿Quién no ha querido ser immortalizado por su forma de escupir o de emitir salvajes y divertidas onomatopeyas?

4. Para contestar esta pregunta es necesario dividir al público, hacer una especie de taxonomía. Público A: Los que van a gozársela, los que se apropian de Rock al Parque y le tienen tanto amor al Festival, como para aguantarse los aguaceros y las largas esperas y hacer de cada puente de octubre una fiesta de tolerancia y buen onda. Público B: Los que quieren decir “yo estuve ahí”. Personas que simplemente quieren volverse “locas” un fin de semana al año y se olvidan durante el puente de Rock al Parque del miedo a los metaleros y los prejuicios a los mechudos, con tal de presumir en la casa, en la oficina, de ser rockeros





y de hacer parte de la “salvaje historia” del rock nacional. Público c: los músicos y los melómanos, los que quieren “pillarse” cómo va el rock en Colombia y en Latinoamérica, los que van a oír y a buscar propuestas nuevas.

5. Siempre se es público: el estar bajo la tarima, aplaudir, corear una que otra canción y “rajar” de algo, lo convierten a uno en público. De hecho, es importante que el periodista recuerde que es uno más del montón; la única diferencia es que sus opiniones son emitidas por los medios masivos de comunicación.

Héctor Mora

Director de Rock al Parque durante cuatro años. Actualmente conduce el programa El Submarino en la emisora Radiónica 99.1.

1. Fui solo a la Media Torta, a los 28 años, a ver la banda de un amigo; la banda se llamaba Carajo.

2. Lo único fue la odisea de entrar tras una requisita muy dura, con quitada de zapatos a la entrada, como si fuera una mezquita.

3. No mucho.

4. Jóvenes entusiastas que les gusta la música, creen en la ciudad y en una sociedad mejor, igualitaria y sin discriminación sobre diferentes formas de pensar, de vestir y de actuar. De constante evolución en comportamiento y con un mayor nivel de evaluación musical a las propuestas que se presentan.

5. Creo que todo el que asiste a un concierto, salvo que esté en función de trabajo directamente involucrado con la realización del mismo, es público. Extraño que antes uno se preocupaba mucho menos por la calidad de la producción.





Luis Daniel Vega

Coordinador de Sonidos Contemporáneos y Música del Mundo en la emisora Javeriana Estéreo 91.9 y crítico de la sección “Desde el Margen”, de la revista Rolling Stone.

1. Asistí al primer Rock al Parque (1995) en compañía de algunos amigos del colegio entre los que se encontraba Jorge Patiño, periodista que durante un par de años se destacó por su trabajo en Javeriana Estéreo, *Rolling Stone* y *Gatopardo*.

Junto a él, vimos la presentación de Fobia, 1280 Almas y Leit Motiv en el Parque Simón Bolívar. Yo tenía dieciséis años y prácticamente me “volé” del colegio para ver el concierto.

2. No creo que tenga una anécdota específica. Lo que recuerdo es un estado de ánimo de sorpresa, en primera instancia, pues el hecho de asistir a un concierto de rock hace once años era toda una proeza. Lo recuerdo casi como un estado místico. También me sorprendía la gente. La cantidad inmensa de “bichos raros” que compartían conmigo su amor por el rock. Nunca llegué lejos para conocer a “mis ídolos”. Años después, como periodista, tengo una sensación de respeto. A veces me digo: “no lo puedo creer, estoy al lado de...”.

3. Nunca me lo imaginé. De hecho, quizás por un reflejo directo de lo que significa escuchar rock en estas latitudes, consideraba a los músicos inalcanzables. Desde mi inocencia los observaba, pensando que eran seres irreales sin ningún contacto con el mundo que yo pisaba.

4. Tengo una sensación contradictoria. Me fascina ver la horda que ingresa al escenario y corea las canciones de los grupos. Me encanta ver el “pogo”. Me encanta ver que algunos se entregan en cuerpo y alma al Festival. Por otro lado, me





molesta los que chiflan a los grupos que no son de su agrado. Me molesta el radicalismo de algunas “tribus”. Me molesta que no entiendan que la finalidad de Rock al Parque es crear espacios de tolerancia. Me molesta que confundan libertad con desmesura y en cuestión de media hora se “metan” todo lo que está a su alcance. No es una posición moralista; de hecho, uno de los festivales que más disfruté fue el de 2004, cuando me fumé un delicioso porro. Lo que no entiendo es cuál es el fin del Festival para ellos: ¿van a escuchar música, o simplemente van a drogarse?

5. De hecho, no disfruto el Festival tras bambalinas. Estar dentro del público me emociona y me hace olvidar el oficio de periodista. Definitivamente prefiero estar en medio de la turba.

Alejandro Nieto

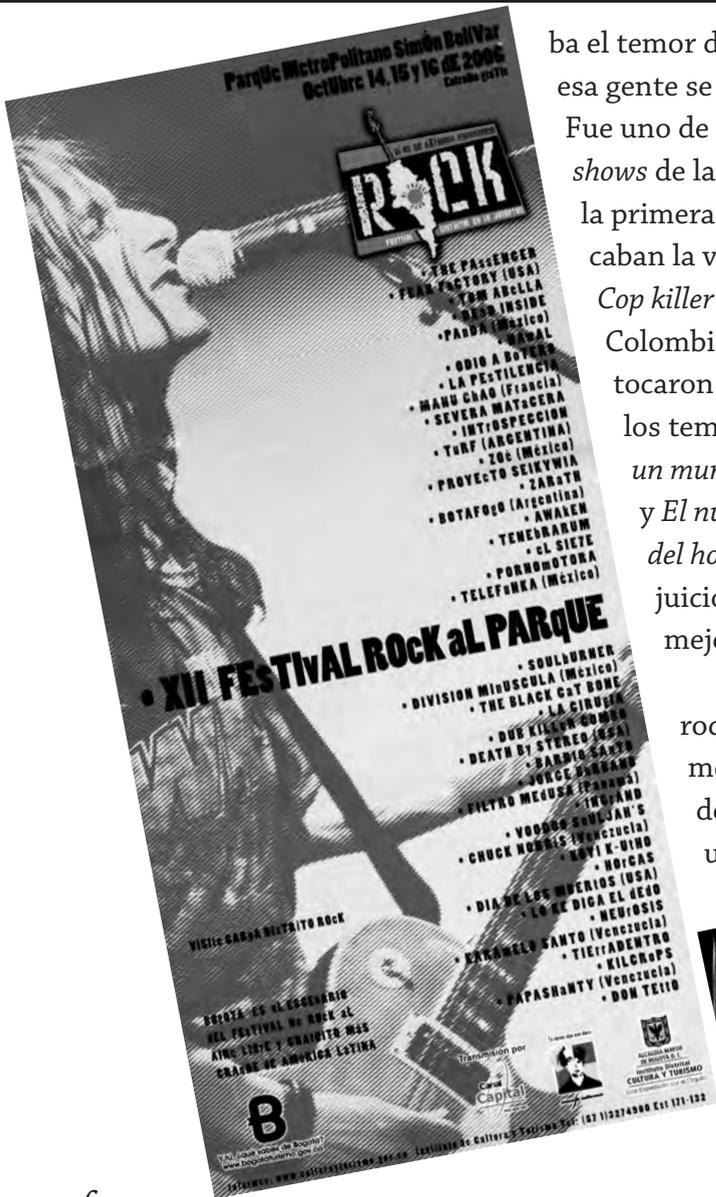
Creativo y copywriter de LatinVox Inc. (Nueva York). Redactor colaborador de 'Sup Magazine (Londres / Nueva York).

1. Fue hacia el año 1993 en Bogotá. No sé exactamente qué concierto fue, pero recuerdo grandes bandas de esa época: Danny Dodge, La Corte, Marlo Hábil, Catedral, La Giganta, Estados Alterados, Leishmaniasis, Hades, Sangre Picha,

Navarra, Mr. Crowley, Agony, Tenebrarum, Neurosis, Kilcrops, Purulent, Cabeza de Jabalí, Masacre, Hellfish, Lechoza Uno, Why Six, Bastard, Nosferatu, Teatro Pánico, Aldea, La Derecha, Morfonia, 1280 Almas, Dogma Sinaca, Aterciope-lados, Ekhyosis, Yuri Gagarin, Catedral.

2. La presentación de Animal con la alineación original (Giménez, Carrizo, Corvalán) en Rock al Parque del 97, en la Media Torta. El lugar sobrepasó su capacidad y la gente comenzó a ubicarse en la zona verde que queda arriba de la Circunvalar. Como es tradición en la época del Festival, estaba lloviendo, y a Giménez se le nota-





ba el temor de que toda esa gente se deslizará. Fue uno de los mejores *shows* de la banda. Era la primera vez que tocaban la versión de *Cop killer* en vivo en Colombia; también tocaron muchos de los temas de *Fin de un mundo enfermo* y *El nuevo camino del hombre*, a mi juicio, sus dos mejores discos.

3. Sí. El rock siempre me ha atraído por ser una expe-

riencia que de alguna manera logra cubrir ese vacío que Eva Giberti llama “la distancia entre dos formas de concebir al mundo”. Hoy leía una entrevista con Mónica Moreno, una de las de la banda de Medellín, Policarpa y Sus Viciosas, que decía: “El punk le ha aportado a la cultura el beneficio de la duda, la posibilidad de pensar que todo no es como está establecido, que quizás no estás en lo correcto sólo porque estés en lo habitual”. Imagínese lograr que un joven piense eso en lugar de que esté pensando en *reggaeton*, en “perreos” y en *bling blings*. En relación a mi profesión, inicialmente me atrajo la posibilidad de poder combinar justamente ese sentimiento con el oficio periodístico y en particular con el de la escritura.

Por otra parte, me parece que la admiración frente al trabajo de los artistas sigue existiendo. En el momento en que el trabajo de un artista no me parezca interesante o no sienta que aporte algo a la cultura, no tiene sentido seguir escribiendo. No se trata de escribir por escribir; detrás de eso debe existir el reconocimiento de una labor, y esa labor no es la del periodista, es la del músico, la del artista. En este caso, el periodista no es más que un transmisor de la infor-





mación. No hay nada peor que un periodista que cree que es el protagonista de la historia.

4. Variado. Creo que eso es algo de lo más valioso que ha dejado el Festival. Cuando comencé a asistir a conciertos en Bogotá recuerdo que el público era muy radical. La variedad de géneros que Rock al Parque ha puesto sobre el escenario a lo largo de doce años de existencia ha hecho que, por una parte, la gente aprenda a valorar diferentes manifestaciones musicales y en gene-

ral culturales y, por otra, ha consolidado al rock en Colombia como algo que nació con la aparición de las primeras bandas de rock en la ciudad, cuatro décadas atrás: una manifestación cultural con un reconocimiento social y mediático que va mas allá de la operación engañosa que lo reduce a la imagen de un grupo de jóvenes que sólo siguen la música de moda. Rock al Parque oficializó un fenómeno urbano que generaba mayor convocatoria en los muchachos, que representaba una manera de expresar sus gustos, sentimientos y frustraciones.

5. El privilegio de estar más cerca o más lejos del escenario no significa nada si no se tiene la conciencia de que lo más importante de todo el andamiaje es la música y su valor cultural, por encima de cualquier otra cosa.

Para no olvidar: es importante nunca perder la visión del público. Es justo en ese sentimiento donde se encuentran las emociones que se deben comunicar.





Pornomotora, Rock al Parque 2006.

“Como público quieres gritar y cantar todas las canciones; ahora es diferente, pues hacemos las

canciones para ellos”. “Somos muy allegados a nuestro público, tenemos un sitio en Internet y somos nosotros mismos los que hablamos con gente de todos lados. No somos herméticos. En Panamá, incluso, me visitan en mi casa”.

Gerardo Pesantez, guitarrista y cofundador de la agrupación panameña Filtro Medusa.



Rock al Parque 2006.

“Voy a Rock al Parque desde la primera edición, en 1995. Era fan de Kilocrops; iba a ver sus toques y ahora soy uno de ellos”.

Jonathan Corredor, tecladista de Kilocrops, agrupación de rock metal bogotana.



Rock al Parque 2006.

“Sigo siendo público. De chico vi bandas que me marcaron, como Depeche Mode y Red Hot Chili Peppers. Iba a ver a Karamelo Santo, ¡hasta que un día me llamaron para que hiciera parte de ellos! Al público le doy las gracias y le digo que no afloje nunca”.

Lucas Villafañe, teclados y acordeón de la agrupación argentina de ska-rock Karamelo Santo.



Black Cat Bone, Rock al Parque 2006.

“Yo era metalero. Recuerdo los conciertos de La Pestilencia, Agony y Animal. Cuando estoy en el escenario veo mucho las caras

y expresiones de la gente; me importa saber si realmente la están pasando bien”.

Mauricio Leguízamo, voz y guitarra de Black Cat Bone.



Pornomotora, Rock al Parque 2006.

“Iba a los conciertos de metal para ver los instrumentos. Ahora es diferente estar arriba, pero las dos cosas crean un buen espectáculo”.

Diego Pulecio, guitarra y voz de la banda colombiana Don Tetto.

“Hacíamos sándwiches para venir; disfrutábamos todo, desde Slipknot y Slayer, hasta Manu Chao y Robi Draco Rosa. De ver las bandas locales surgió el sueño de estar acá”.

Juan Carlos Burbano, guitarrista de Ingrand, agrupación de metal bogotana.



Rock al Parque 2006.

MARÍA ISABEL GARCÉS

Egresada de Comunicación Social y Periodismo, UJTL. Se desempeña como Jefe de Redacción de la Agenda Cultural. Realizadora documental. Prensa y difusión de eventos culturales. Correctora de estilo de Naciones Unidas (PNUD). prensamariaisabelgarces@gmail.com

FOTOGRAFÍAS DE LUIS CARLOS CELIS CALDERÓN

luis.celis@utadeo.edu.co